

Plagar, el graffiti desde el Bronx a La Plata.

julianadiaz345@gmail.com

por **Juliana Díaz**

estudiante en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Leandro DE MARTINELLI. *Plagar, el graffiti desde el Bronx a La Plata*. La Plata: Malisia. 2017.

De la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario,
hay que pasar resueltamente al arte de las masas,
es decir, al arte.
Manifiesto fundacional, grupo "Espartaco" (1959)

El libro *Plagar, el graffiti desde el Bronx a La Plata*, de Leandro de Martinelli fue publicado por Malisia, una editorial independiente de la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina), en noviembre del 2017. Leandro de Martinelli es periodista y licenciado en comunicación social y, a través de un trabajo de investigación transdisciplinar (que se ve explicitado en los agradecimientos), logra en el libro una desnaturalización de la actividad de pintar graffiti. En esta transdisciplinaridad que contiene *Plagar* aparecen múltiples aportes de historia de la arquitectura, la teoría social del gusto, los orígenes del graffiti en Nueva York, y su desarrollo en la ciudad de La Plata. Su presentación es a partir de cinco apartados y material fotográfico tomado por el mismo autor del libro.

Plagar nos abre puertas a múltiples preguntas como ¿por qué, a través del sentido común, asumimos que existe una relación directa entre el graffiti y el vandalismo? Además, su trabajo rodea la pregunta acerca de por qué el graffiti (a diferencia de otros estilos estigmatizados que han resultado funcionales para la industria cultural) todavía ofrece resistencia. De esta manera, de Martinelli indaga sobre qué es lo que irrita del graffiti, esa contaminación visual por la que tantos vecinos se alteran y por la cual este estilo de arte callejero no es aceptado (o es mal visto) dentro de las galerías artísticas. El texto, entonces, permite pensar nuevas posibilidades de relacionarnos con la actividad que hoy, en la ciudad de La Plata, carga con la etiqueta de ser delitos realizados por

menores de edad (aunque la mayoría, dice el libro, tenga entre 24 y 30 años). El arte que incomoda nos habla de las relaciones de poder en la construcción del espacio público. El libro nos invita a no naturalizar nociones criminales construidas hegemónicamente para sostener prácticas excluyentes.

En una sociedad afectada por el proyecto de una arquitectura moderna, aparece la obsesión por racionalizar el diseño de cada ciudad según la división del trabajo, olvidando los aspectos más sensibles de los sujetos que la habitan. Se intenta cuidar la propiedad privada manteniéndola pulida, de manera tal que resulte funcional al mercado inmobiliario, a la foto de la ciudad limpia, ordenada y controlada. Por eso, todo graffiti atenta contra el orden estético inspirado en París, en tanto tipo ideal de ciudad moderna. En relación con esto, el autor concibe al graffiti como aquel arte visual que constituye nuestra cotidianeidad platense. Este quiebre se consigue rompiendo la norma especuladora del capitalismo reinante. Es decir, esta práctica callejera altera el sueño de una ciudad parisina en América Latina. Se enfrenta contra aquello que Leandro de Martinelli llama "el imperativo higiénico de la metrópoli moderna" (2017: 24).

En el caso específico de la ciudad de La Plata, el autor describe los conflictos y tensiones que hubo entre las tres últimas gestiones municipales (específicamente con Julio César Alak, Oscar Pablo Bruera y Julio César Garro) y los graffiteros. Según de Martinelli, en nuestra ciudad ya "no hay espacio público sino una continuidad de espacios privados" (2017: 97); sin embargo, el graffiti podría pensarse como la reapropiación popular de lo urbano. Por eso, estas firmas callejeras irritan. Los graffiteros intervienen en la arquitectura urbana a su gusto y rompen con el orden impuesto por el conglomerado de funcionarios estatales, la escuela de arquitectos y los propietarios de viviendas.

De algún modo similar actúa la edición de este libro. Entre las numerosas imágenes, que a veces conviven en una página con partes del texto, y una distribución rupturista de este último (con variaciones de tipo de letra, tamaño, ubicación y dirección), los editores de Malisia logran alterar el orden "normal" de un libro ensayístico, generando allí una experiencia estética particular.

El 17/04/2018, el Diario el Día de La Plata publicó una nota que se titula "El vandalismo ya es una plaga que arrasa con el patrimonio urbano en casi todos los barrios". En esa nota, así como en el relato general construido por los medios de comunicación que de Martinelli retoma, se construye el enemigo vecinal fácilmente reconocible como jóvenes escandalosos que arruinan la armonía visual del espacio urbano. En estos artículos periodísticos se asume que aquellos que pintan paredes con graffitis, pintadas, murales, los que roban carteles de la calle y los que prenden fuego a autos forman parte del mismo grupo criminal incontrolable y amenazante. Por eso, para entender el objetivo del libro es necesario especificar la diferencia analítica entre distintas prácticas de marcar paredes del espacio público. Esta distinción me parece fundamental para ahondar la cuestión del grafiti y presentar una posible paradoja. Entendemos que, de una forma u otra, cualquiera de estas prácticas es una manera de dejar un mensaje en la superficie que se pinta. Más allá de cuán claro sea, lo que las distingue es el objetivo del mensaje y a quién se dirige. En el caso de los graffitis, el objetivo es el reconocimiento, marcar presencia y, si es posible, ganar jerarquía (Vigara Tauste y Reyes Sánchez, 1996). El mensaje, en realidad, no se dirige a quienes los señalan como enemigos, sino más bien apunta a sus pares, que participan del mismo "juego" descrito por de Martinelli. Este juego, a su vez, respeta ciertas reglas normativas de relaciones de poder, tales como reconocer los órdenes jerárquicos del grupo de graffiteros, no pintar sobre otro grafiti u homenajear a las firmas de los más reconocidos entre ellos. De esta manera, las paredes son de todos, hasta que algún graffitero marca alguna con su firma y se apropia de ella. No se trata, entonces, de una práctica netamente revolucionaria contra la propiedad privada, sino de un juego entre grupos de artistas callejeros. No obstante, inevitablemente, este juego afecta directamente a la lógica contemporánea del mercado inmobiliario local, y genera una nueva disputa social entre los que deciden apropiarse del espacio de manera mercantil capitalista, y aquellos que lo hacen asumiendo "para sí que cualquier pared en cualquier ciudad es terreno de disputa del sentido, más allá de las sanciones por su ilegalidad" (Kozak, 2008: 8).

Referencias

De Martinelli, L. *Plagar: el graffiti desde el Bronx a La Plata*. Malisia: La Plata, 2017.

Kozak, C. "No me resigno a ser pared: Graffitis y pintadas en la ciudad artefacto", en: *La roca de crear*, 2008, vol. 2. Disponible en <https://www.academia.edu/5810667/41766781-Claudia-Kozak> (consultado en línea: 17 de abril de 2018).

Vigara Tauste, A. y Reyes Sánchez, P. "Graffiti y pintadas en Madrid: arte, lenguaje, comunicación", en: *Espéculo. Revista literaria*, 1996, vol 4. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero4/graffiti.htm> (Consultado en línea: 17 de abril 2018).

Fuentes

"El vandalismo ya es una plaga que arrasa con el patrimonio urbano en casi todos los barrios", en Diario El Día, 17 de abril, Argentina, Buenos Aires, La Plata, 2018. Véase en <https://www.eldia.com/nota/2018-4-17-1-52-51-el-vandalismo-ya-es-una-plaga-que-arrasa-con-el-patrimonio-urbano-en-casi-todos-los-barrios-la-ciudad> (Consultado en línea: 17 de abril 2018).